

Fragmento
de Cyrano
Teatro

El Beso de Roxana

ESCENA IX.-Cyrano, Cristián.

Cristián.

¡Lógramame, por caridad
ese beso!

Cyrano

¡Cristián, nunca!

Cristián.

Pronto o tarde...

Cyrano.

Vendrá, sí,
ese instante de ventura,
de embriaguez, en que, sedientas,
vuestras bocas se confundan
en beso de amor supremo,
sin otra razón, en suma,
que ser rubio tu bigote
y ser sus labios de púrpura. (Para sí.)
"yo prefiero que otras cosas
al bien amado seduzcan:
mejor que la del semblante
és del alma la hermosura.

(Oyese el ruido de los postigos al abrirse de nuevo. Cristián se oculta
debajo del balcón).

ESCENA X.-Cyrano, Cristián, Roxana.

Roxana.--(Adelantándose por el balcón.)

--¿Sois vos?

Cyrano.

--Yo soy.

Roxana.

--Y hablabais de...de un...

Cyrano.

--Beso.

Dulce fuera el vocablo en vuestra boca,
mas no lo pronunciáis. Si es quema el labio,
¿qué no haría la acción? Sed generosa,
venced vuestro temor...Sin daros cuenta,
ha poco os deslizasteis sin zozobra
de la risa al suspiro y del suspiro
al llanto...Deslizaos más ahora
y llegareis al beso sin notarlo,
pues la distancia entre ambos es tan poca
que un solo escalofrío los separa.

Roxana.

--¡Callad!

Cyrano.

--Al fin y al cabo, ¿qué es, señora,

un beso? Un juramento hecho decerca;
 un subrayado de color de rosa
 que al verbo amar añaden; un secreto
 que confunde el oído con la boca;
 una declaración que se confirma;
 una oferta que el labio corrobora;
 un instante que tiene algo de eterno
 y pasa como abeja rumorosa;
 una comunión sellada encima
 del cáliz de un flor; sublime forma
 de saborear el alma a flor de labio
 y aspirar del amor todo el aroma.

Roxana.--(Casi vencida.)

¡ah! ¡Callad!

Cyrano.

--Y es tan noble, en in, un beso,
 que la reina de Francia, de su boca,
 al más dichoso lord quiso otorgarle.

Roxana.

¡Oh! ¡Entonces!...

Cyrano.

Otra reina ve y adora
 en vos mi corazón, que tanto tiempo
 su pasión ocultó sufriendo a solas.
 (Exaltándose.)

Cual Buckingham soy fiel, devoto amante...

Roxana.

¡Y hermoso eres como él!

Cyrano.(Aparte, con desencanto y profunda amargura.)

¡Adiós, mi gloria!

¡Que era hermoso olvidé!

Roxana. (Con resolución.)

¡Pues bien! Subíos
 a coger esta flor...

Cyrano. (Poniendo a Cristián delante del balcón.)

¡Sube!

Roxana.

Este aroma ~~del~~
 del corazón...

Cristián.(Emocionado).

¡Oh!

Cyrano. (A cristián.)

¡Sube!

Roxana.

Este ~~del~~ susurro
 de abeja...

Cyrano. (A Cristián.)

¡Sube!

Cristián. (Vacilando).

¿Debo hacerlo ahora?

¿No obro mal?

Roxana.

Este instante que es eterno...

Cyrano.

¡Sube, necio! (Empujándole).

(Cristián se decide, y por el balcón, las ramas y los pilares llega a la balaustrada, donde se sienta.)

Cristián.

¡Roxana!

Roxana.

¡Ven!...

Cristián.

¡Mi gloria!

(Abrazándola y besándola.)

Cyrano. (Aparte.)

¡Oh corazón! ¡Cuán bárbara esta herida!...

(Oprimiéndose el pecho.)

¡Beso, festín de amor, del que yo ahora
vengo el Lázaro a ser!... ¡Alguna parte
alcanzo a recoger aquí en la sombra!
¡Sí! ¡Yo siento que mi alma te recibe,
que al besar ella de Cristián la boca,
besa, más que sus labios, las palabras
que he pronunciado yo!... ¡Qué mayor gloria!

- - - -

Nota. Se supone que el lector conoce el Cyrano de Edmundo Rostand. Si así es, no le desagradará que presentemos las dos escenas principales del Beso de Roxana. Si no es conocida la obra, nuestro deseo es provocar la inquietud por su lectura.